

El IPC echa leña al fuego de la negociación salarial

J.D. Madrid

De una inflación neutra en febrero (el 0%) al 4% en septiembre. Así ha sido la escalada casi en vertical de los precios, una oscilación tan abrupta como insólita que ha hecho que muchas miradas dirijan ahora el foco a los salarios. Y es que el acelerón del IPC echa leña al fuego de las negociaciones salariales, tanto en el sector público como en el privado. CSIF, el principal sindicato de la Función Pública, ya ha anunciado que exigirá al Gobierno un alza del 3,6% en 2022 frente al 2% que proyecta el Ejecutivo y el 0,9% que se han revalorizado sus sueldos en 2021. Mientras, los sindicatos del sector privado apuntan ya a la negociación colectiva. "La inflación está en el 4% y, con ella, tenemos que mirar a los salarios para mantener el nivel de vida de los trabajadores",

señaló ayer el secretario general de UGT, Pepe Álvarez, quien no tuvo reparos en dejar claro lo que, en este contexto, le parece la subida de 15 euros del SMI pactada, paradójicamente, entre los sindicatos y el Gobierno con el rechazo de CEOE: "Una mierda, una porquería". Y advirtió a la patronal de que si "no quiere tanta presión sobre el SMI, que se siente a negociar" un nuevo acuerdo de negociación colectiva. Sus palabras anticipan un duro tira y afloja en ese proceso ante la previsible demanda de los trabajadores de mayores alzas salariales para compensar la pérdida de poder adquisitivo. Una presión sobre las empresas que se producirá tras el fuerte desgaste de año y medio de pandemia y en un contexto de deterioro de sus márgenes por no poder repercutir todos los costes al mercado.

mento que es crucial para estimular la economía y generar empleo. Pero también para los hogares, que ven recortado su poder adquisitivo, y para las propias arcas públicas, al engordar aún más el gasto ya difícilmente sostenible de las pensiones. Solo la paga compensatoria a los jubilados por la pérdida de poder de compra este año podría superar los 3.000 millones de euros (ver información en página 32), complicando aún más la ya de por sí difícil labor de cuadrar el déficit público.

¿Un fenómeno pasajero?

Los principales organismos económicos nacionales e internacionales siguen sosteniendo que el tornado inflacionista es un fenómeno pasajero, pero con menos convicción que semanas atrás. Así, aunque la presidenta del BCE, Christine Lagarde, reiteró el martes pasado que el acelerón de los precios "es en gran parte temporal", admitió que "existen algunos factores que podrían generar presiones sobre los precios más fuertes de lo que esperamos", mientras que el Banco de España alertó recientemente de que "cabe la posibilidad de que el repunte actual de las presiones inflacionistas tenga un carácter más persistente" de lo estima-

do. El fantasma del recalentamiento sobrevuela la recuperación ante el temor a que la subida de los precios no amaine y acabe trasladándose a los salarios (además de a las pensiones), provocando así los temidos efectos de segunda ronda: esto es, la entrada en un círculo vicioso de inflación en el que las subidas de precios generan efectos de segunda vuelta y estos a su vez nuevas alzas de precios.

Este escenario podría empeorar si los bancos centrales, ante el temor a ese recalentamiento, anticipan la retirada de estímulos antes de que la recuperación esté apuntalada y los tipos de interés, estancados en mínimos históricos, empiezan a subir. Eso podría conducir a una ralentización del crecimiento que, combinada con precios altos, abriría la puerta al fantasma de la estancación. Para España, una eventual subida de tipos sería letal, ya que su endeudamiento público rebasa el 120% del PIB y dispararía la carga de intereses. Todo ello, además, en un contexto en el que la ejecución de las ayudas europeas va con gran retraso y existen muchas dudas sobre su efecto tractor sobre la economía y la productividad.